

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domin go

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS A TODOS.

Parece, señores, que la cosa va tomando color. Hablemos con toda franqueza; parece que las intenciones carlistas se van convirtiendo en hechos.

Durante diez meses, los carlistas han ido escribiendo pliego á pliego una táctica guerrera que, segun creencia general, no tiene muchos suscritores.

Ahora, segun se dice, quieren presentarse en campaña. O lo que es lo mismo, parece que quieren encuadernar el libro. La opinion diseminada por las sacristías y otros lugares de comunidad, va á presentarse compacta y en un solo volúmen.

Ante este anuncio, el país se ha preguntado:

—¿Será verdad?

Una sonrisa general ha sido la respuesta que el país se ha dado á sí mismo.

No podemos convencernos los españoles de que un asunto cómico pueda conmover á la nacion.

Y sin embargo... de algunos dias á esta parte, el país se ha puesto un poco sério.

—¿Por qué razon? ¿Qué ha sucedido?

Un rumor que en menos de veinticuatro horas se ha extendido por la Peninsula, ha venido á poner en cuidado á la gente pacifica.

El niño terso ha desaparecido de París.

La policia francesa le ha seguido la pista, pero en cierto pueblo cercano á la frontera, la policia ha perdido el rastro.

Se cree, por lo tanto, que el niño terso está en España.

¿Dónde? no se sabe. ¿Con qué objeto? se adivina.

¿Cuándo se presentará en son de guerra? se ignora. Pero á nadie se le esconde que no está lejana la campaña tantas veces anunciada.

Y hémos aquí en el caso de tomar por lo sério lo que siempre fué burlesco en extremo.

GIL BLAS va á estudiar el asunto con la brevedad posible.

—¿Cuántos carlistas hay en España?

Esta es la cuestion. Sabido sobre poco más ó menos el número de los defensores de una idea, se puede calcular hasta qué punto puede ser satisfactorio para aquellos el triunfo de esa idea que defienden.

El éxito de las guerras, fuerza es confesarlo, ha dependido casi siempre de los números.

Pericia, talento militar, prudencia en el combate, habilidad en las maniobras... ¿de qué sirven si el caudillo en quien tales condiciones se aunan pelea contra un número de soldados triple ó cuádruple del que á sus órdenes pelea?

Terrible fué siempre la ley de las mayorías. Se nos dirá que hay héroes, que hay proezas. Los actos heroicos son escepciones. Hay que juzgar del porvenir de una campaña, no por lo que el sentimiento y el buen deseo anuncian al ánimo impresionable, no por lo que se conjetura que debe suceder, sino por lo que lógicamente sucede en tales casos. Entra por más la aritmética que la pasion en las campañas.

Por eso lo primero que se nos ocurre al tratar de la anunciada guerra civil, es la pregunta:

—¿Cuántos carlistas hay en España?

Tres partidos forman la coalicion liberal que ase-

gura las conquistas de la revolucion de setiembre. Unido á estos tres partidos el numerosisimo partido republicano, y descontado de la accion general del país el no escaso número de españoles que no tomen parte en nuestras contiendas políticas, ¿qué queda en España favorable al iluso pretendiente?

Esta nueva pregunta es contestacion á la primera.

Nosotros estamos persuadidos de que el carlismo no cuenta más que con dos agrupaciones. El clero, y los traidores á la revolucion.

Cada una de estas agrupaciones arrastra en pos de sí un número de personas que sin criterio propio obedecen á las intenciones de quien las arrastra en pos de sí. Más claro; el clero arrastra en pos de sí á los antiguos partidarios de Carlos V, á los hijos de los soldados de aquel pretendiente, á la gente de los campos y de las aldeas que no se han afiliado á la bandera republicana por escrúpulos religiosos ó por tradicional aficion al rey absoluto. Los traidores á la revolucion, arrastran...

Pero aquí debemos ser un poco más explicitos. Debemos indicar quiénes son ellos.

Al consumarse la revolucion de setiembre, el Gobierno provisional, desprovisto de odios y rencores, midió por el mismo rasero al ejército vencedor y al vencido. El grado general fué todo un programa. Era una seguridad que el Gobierno daba de que á contar desde aquel dia se habian acabado las luchas intestinas entre los partidos liberales. La revolucion tuvo por objeto derribar lo existente. Vencidos y vencedores, aquellos á quienes está encomendada la custodia del orden y la guarda del territorio, recibian una recompensa general que borraba recuerdos de miserias pasadas, y era el lazo de union para las libertades futuras.

Hoy, á los diez meses de haberse dado aquella recompensa general, los periódicos nos anuncian con demasiada frecuencia que en tal cuartel ó en tal otro, ya en Madrid, ya en provincias, se descubren conspiraciones carlistas ó isabelinas que obligan á aplicar el rigor de la ley en sargentos y oficiales del ejército español. ¿Qué nombre hemos de dar á estos militares?

Estos son los que arrastran en pos de sí al soldado, que obedece maquinalmente. Estos los que alucinados sin duda por promesas tan largas como imposibles de cumplir, hacen traicion al Gobierno y á las Cortes Constituyentes. Esta agrupacion, que en honor del ejército en general y de la liberalísima España consideramos muy pequeña, unida á la que representa el clero, componen el partido carlista, que segun se anuncia se presentará pronto en campaña.

Deber es de la prensa, representante de la opinion y del progreso, excitar á los verdaderos patriotas al cumplimiento de su sagrado deber en circunstancias criticas.

Por eso GIL BLAS, olvidando hoy su jovialidad ordinaria, juzga como un deber excitar á todos, progresistas, unionistas, demócratas y republicanos á combatir al enemigo comun. Sea la campaña lo más breve posible, y salgan incólumes la libertad y la paz de España de la lucha que los partidos liberales todos han de emprender contra el absolutismo imposible ya no solo en España, sino en todas las naciones de la raza latina.

MAS DIALOGOS.

—Aseguro á Vd. que estoy deseándolo.

—¿El qué?

—Que venga Isabel II, ó Carlos VII, ó el diablo encarnado, porque esto no puede sufrirse.

—Peró, amigo mio, serénesse Vd.; ¿qué es lo que no puede sufrirse?

—Esto.

—¿Y qué es esto?

—Lo que ocurre.

—¿Y qué ocurre?

—¿Le parece á Vd. poco?

—Hombre, no me parece poco ni mucho. Nada sé, nada entiendo, y si Vd. no se explica más claramente...

—Pues creo yo que no puedo ser más claro; hemos hecho una revolucion; natural parecia que los que se han sacrificado por la causa de la libertad, los que han consagrado su salud, su hacienda, su vida al servicio de la idea fuesen atendidos en la provision de empleos. ¿Ha sucedido esto? No en verdad; los compadrazgos de siempre, el favoritismo de otras épocas; ahí está lo que hoy vale, como en los tiempos mismos de Gonzalez Brabo. Aquí me tiene usted á mí, á mí, liberal de toda la vida, con treinta y cinco años de trabajos, el primero en todas las conspiraciones, defensor constante de las barricadas, siete veces herido, pues bien, esta es la fecha en que ni una porteria he podido lograr.

—Vamos claros; en resumidas cuentas todo el disgusto se reduce á no estar colocado.

—Y aunque eso fuese, me parece que no voy fuera de razon.

—No del todo, amigo mio, no del todo; pero al fin y al cabo, ese hecho concreto, por muy sensible que sea, tiene escasa importancia; si por no estar empleado anhela Vd. que vuelva Isabel II ó ese pobre Carlos VII que tanto hace reir, pareceme que no son muy firmes esas ideas liberales que ha defendido usted treinta y cinco años.

—Por vida de... No, lo que es en eso... no tolero ni que en broma se dude de mi liberalismo.

—¿Vd. se ha batido en las calles por alcanzar un empleo ó por la libertad?

—Hombre, por la libertad; pero al fin, uno á que está; y es siempre doloroso, cuando uno esperaba que terminasen las injusticias...

—¡Ah! (¿?) Vd. esperaba que cesasen las injusticias.

—Pues está claro.

—Pues está turbio; ¿quién le ha dicho á Vd., alma de Dios, que los liberales somos de distinta madera que los demas hombres? ¿Por dónde se habia usted figurado que con el triunfo de la libertad iba á convertirse España en una especie de paraíso? ¿Dónde habia Vd. aprendido eso? ¿Por qué y cómo habia Vd. llegado á presumir que los liberales no son hombres como los demas ni están sujetos á las mismas debilidades? Y si para forjarse tales ilusiones no tenia Vd. razon alguna; si por muchos años ha vivido Vd. en esa creencia, ¿quién tiene la culpa de su desengaño?

—Pero...

—No hay pero ni camueso que valga. No necesito decir que en el hombre hay pasiones torpes y

grandes ambiciones, y mucho egoismo, como hay también aspiraciones nobles y elevadas tendencias. El liberal, hombre como todos, adolece de esos mismos vicios y reúne idénticas virtudes en mayor ó menor escala; de modo y forma, amigo mío, que con el infeliz Carlos VII, como con la odiada Isabel de Borbon, como con el diablo encarnado á quien usted invocaba hace poco, en lo relativo á las humanas miserias no ha de variar mucho el espectáculo.

—Pero señor, ese es el escepticismo; de modo que lo mismo me da ser liberal que neo-católico, tanto vale ser republicano como absolutista.

—Poco á poco; ni yo he dicho eso, ni he podido pensarlo siquiera.

Para el que piensa que con una forma determinada de gobierno, que con el triunfo de ciertos principios el mundo va á convertirse de pronto y sin preparación alguna, en mansión apacible de ángeles y de santos, en morada del placer, en templo de la justicia y de la equidad, en lugar de eterno bien sin mezcla de mal alguno, para esos inocentes lo mismo da una cosa que otra, porque ni con la otra ni con la una han de ver realizadas sus aspiraciones, y por ende en una y en otra y en todas han de hallarse disgustados y no muy satisfechos.

Para quien no pide al género humano sino lo que el género humano puede dar; para quien no espera con tal ó cual cambio político vaya envuelta la felicidad absoluta de todos y de cada uno de los ciudadanos; para quien acepta el mundo tal cual es, aunque deplora que no sea mejor, no cabe dudarle, el sistema liberal es el más aceptable y el único que racionalmente puede defenderse.

—Pues mire Vd. que el Gobierno de ahora lo ha hecho bien.

—No tengo la misión, *ni la aceptaré*, de defender al Gobierno: cierto es que no lo ha hecho muy bien; pero así y todo este Julio de 1869 vale algo más que el Julio de 1868.

Entre tener reina ó no tenerla hay la diferencia de muchos escándalos menos y no pocos millones más.

Entre ser un pueblo libre y digno como ahora, ó esclavo y miserable como en tiempo de los Borbones, hay muchas leguas de distancia.

—Pero, y las reformas y las economías...

—Ea, mi buen amigo, ya he dicho que no soy el abogado del ministerio; pero bien será que Vd. no olvide que una revolución produce convulsiones y trastornos que afectan demasiados intereses para que en pocos días vuelvan las cosas á su estado normal. Diez meses son muy poco tiempo en la vida de una gran nación para que pudiesen ya verse los efectos prácticos del nuevo sistema planteado.

—Vd. no me negará que el Gobierno tiene miedo á la libertad.

—No lo niego: ¿cómo he de negarlo, si en mi concepto es esa su más grave falta? Pero de reconocerlo á desear la restauración, ó la venida del monomaniaco Carlos siete, hay una distancia que yo no salvo.

¿O hay convicción ó no la hay? ¿O hay fijeza en los principios ó no?

Si no la hay, no nos llamemos liberales.

Si la hay, no hemos de perderla porque los hombres del Gobierno se equivoquen.

Esto es lo que yo creo.

A. SANCHEZ PEREZ.

## DESPEDIDA.

Los tersos, niña gentil,  
vienen de Francia en batalla;  
yo me voy por mi fusil  
pues diz que la guerra estalla.

Quédate en el pueblo tñ  
y escríbeme lo que pasa;  
no me hagas con nadie el bú  
y aguántate quieta en casa.

Bien sé que en este belén  
ha de haber mil aventuras,  
y que no has de estar muy bien  
en pueblo donde hay tres curas.

Pero confío en tu amor,  
y como soy perro viejo,  
á guisa de protector  
te voy á dar un consejo.

Mientras yo los campos corro  
sufriendo el calor y el frío,  
tal vez pidiendo socorro  
contra el rigor del estío,

Tú en el pueblo sufrirás  
los azares de la guerra,  
y ya verás, ya verás  
qué gente pisa esa tierra.

Pasarán los batallones  
atronando los caminos,  
pidiendo tres mil raciones  
donde hay setenta vecinos.

Tendrás en casa alojados,  
súfrellos en calma á todos,  
porque siempre los soldados  
suelen tener malos modos.

Ofréceles cama y cena,  
y así que duerman, Colasa,  
haz una fogata buena  
y prende fuego á la casa.

Que aunque te parezca duro  
ver á nuestra casa arder,  
ten, Colasa, por seguro  
que habrás hecho tu deber.

Cuando el cura te predique  
que ayudes á los facciosos,  
le suplicas que te explique  
los preceptos religiosos.

Y si pasan por ventura  
los nuestros, y á verles vas,  
diles donde vive el cura  
que ellos harán lo demás.

Ten juicio, y con alegría  
sufirás la guerra en calma;  
y adios, adorada mía,  
me voy á romper el alma.

## LOS DOS ROBINSONES.

Porque á mí, D. Juan y D. Carlos de Borbon, se me figuran dos régios Robinsones.

El viento revolucionario les arroja á una isla desierta...

Voy á explicar como entiendo esta figura.

Para un príncipe que desea ser reinante, es isla desierta todo país donde no tiene lista civil, ni súbditos, ni magnates que se llamen criados suyos, ni clero que le cante *Te-Deum*, ni camarilla, ni ejércitos pagados con dinero ajeno.

Prosigo, pues, y digo que la tempestad les arrojó á entrambos á una isla desierta, y ellos con su ingenio y buena maña se han provisto poco á poco de todas las cosas más indispensables á la vida del pretendiente á coronas.

Un Robinson vulgar, necesita lo primero instrumentos de caza y pesca, y siempre le depara la Providencia pedazos de hierro, espigas de pescado, y una que otra planta textil, con lo cual combina el solitario mil curiosos y útiles instrumentos.

Los Robinsones régios lo primero que encuentran es un biógrafo.

Este les sirve para hacerse virtudes cívicas, piedad religiosa, respeto acendrado á la tradición, vivo deseo de ponerlo en consonancia con los adelantos de la época, ganas de perdonar la vida á sus mayores enemigos, y, en resumen, todos los trabajos de la probidad, que tan excelente cebo es para pescar almas cándidas.

Después encuentra un fotógrafo.

No se ha dado caso alguno de que un opositor á tronos haya ó no haya encontrado en segundo lugar un retratista.

Entonces el príncipe se manda sacar el retrato, en lo cual empieza ya demostrando que sabe dar á los hombres y las cosas su aplicación más plausible.

Se viste con sencillez, pone el rostro afable, y echa á volar unos cuantos millares de su efigie.

Las niñas al verle, exclaman:

—No tiene nada de antipático: al contrario, parece tan bondadoso...

Robinson ha pescado.

Después se retrata de general; levantando la cabeza, fija la mirada y empuñando con toda su fuerza el sable, para que la ociosa mano aparezca fuerte y nerviosa.

Entonces los exclaustrados y los cereros, dicen:

—No, pues corazon ha de tener; porque aquellos ojos y aquel ademan... ya, ya.

Después si tiene familia, se hace retratar en medio de ella, y las viejas exclaman:

—¡Qué lástima dá! Desterrado sin culpa de su tier-

ra, todo su consuelo debe ser su familia. Aquellas pobres señoras también...

Cuando menos, se figura la vieja que las mujeres de las familias que pretenden tronos, hacen calceta y bostezan el rosario toda la noche.

Después...

Después vuelve á publicar su biografía y trata de levantar un empréstito; se hace otro retrato é intenta otro empréstito; se hace ayudante de campo de cualquier rey, y busca otro empréstito, etc., etc.

Y entre las niñas sensibles, los exclaustrados, los cereros, las viejas y algun viernes ó negro Domingo, ya tiene un partido el príncipe.

Es de advertir que todo régio Robinson se encuentra siempre con algun hombre de chispa, que después de haber querido militar en varios partidos, se decide por el del príncipe que no le tiene.

Ahora tenemos en danza á D. Juan y D. Carlos, que disputan á España el derecho de constituirse, y se disputan uno á otro el derecho á reinar.

Todas las noches al acostarse bendicen al cielo que les envíe, no dinero, sino calamidades para poner á prueba su fortaleza, y todas las mañanas piden á la tierra dinero, boinas y clérigos que por servirlos se espongan á ser arrojados del Paraiso de la nómina.

¿Morirán en la isla desierta?

Me paé que sí.

ROBERTO ROBERT.

## LOS PAPAS. (1)

(Continuación.)

Inocencio VIII quiso dotar á la Iglesia de un buen Papa; no perdonó medio alguno para conseguirlo, y el cielo lo premió haciendo recaer la elección en favor suyo.

Para lograr su intento habia adquirido grandes compromisos; de suerte que en cumplir con su palabra gastó cuanto encerraban las cajas del tesoro pontificio y algo más.

Pero le quedaba lo que no se compra con oro; le quedaba el don de la inventiva, hereditaria en los Pontífices, y así estableció cincuenta y dos buleros que apremiasen á los pueblos, cuyos buleros iban acompañados de ventisiete secretarios, cada uno de los cuales le proporcionó dos mil quinientos marcos de oro.

¿Qué ateo será capaz en su vida de obrar semejante prodigio?

Inocencio VIII se habia educado en la córte de Alfonso de Sicilia, donde era costumbre ejercer aquellos actos para cuyo ejercicio habia pedido licencia la familia del cardenal de Santa Lucía.

Inocencio era bello, y porque siendo jóven habia entrado á servir al cardenal de Bolonia, persona muy apasionada de la belleza plástica y no ajena á las costumbres de la córte de Sicilia, se cebaron en su buena fama los impíos, suponiéndole capaz de haber admitido galanteos cardenalicios. Paulo II y Sixto, que tenían iguales aficiones, lo tomaron bajo su amparo á la muerte de su protector y lo elevaron al cardenalato.

Cuatrocientos mil ducados y la ciudad de Jerusalem ofreció dar el soldan de Egipto al Papa si este le devolvía al príncipe Zizimo para ponerle á la cabeza de las tropas que habian de emprender la reconquista de Constantinopla y entregarla á los cristianos; pero el sultan Bayaceto dió una cantidad mayor, que podia satisfacer mas necesidades de la Iglesia, para que el príncipe no pudiese emprender la reconquista, y el Pontífice lo retuvo prisionero en sus Estados.

De Rodrigo Borja, que tomó el nombre de Alejandro VI, ¿cuántas calumnias, cuántos horrores no ha dicho la impiedad?

Porque compró los votos de veintidos cardenales, se le censura con la mayor dureza, en vez de notar que valia y podía él mas que veintidos cardenales juntos.

Porque amó á Rosa Vanzoza y á su madre, se le trata como si no hubiese sido capaz de amar á nadie.

Porque su hijo César fué malo, le echan maldiciones á él como si su deseo hubiese sido que naciera malo.

Pontífice juzgado con mas severidad, no le hubo nunca. Y sin embargo, fué un modelo de complacencia paternal. Cinco hijos le permitió el cielo que tuviera, y tan amante fué de la familia, que en compañía de tres de ellos, Francisco, César y Lucrecia, se entregaba á los placeres que suelen dar por resultado la dulce paternidad.

En prueba de nuestra imparcialidad, nos apresuramos á confesar que Alejandro VI no fué impecable. Pero si tuvo mucha ambición, fué sin duda porque tuvo mucha familia que le pedía pan.

Es cierto que hizo pactos y los rompió después; que levantó cruzadas; impuso tributos á los pueblos cristianos; sembró de frailes toda Europa; se apoderó de toda riqueza que pasaba demasiado cerca de su reino; llamó á Bayaceto prefiriéndole al rey cristiano de Francia; se volvió del lado del rey de Francia para que le ayudase á acabar con los reyezuelos de la Romania; hizo asesinar á uno y envenenar á otros; pero ¿por qué?

(1) De *Los Cachinches de Antaño*. Se suscribe á la obra enviando 10 reales al editor, *Beatas*, 12.

# EN LOS BAÑOS DE MAR.



Don Salustiano, no pudiendo encontrar un rey popular, busca uno que á lo ménos tenga buenas formas.

Sus mas encarnizados adversarios no pueden menos de confesarlo: para preparar el imperio absoluto de Italia para César Borja. ¡Desgraciados los que no comprenden lo que es capaz de hacer un padre por un hijo!

El cardenal de Módena era su agente. Por conducto de este se vendian los empleos y dignidades, los matrimonios, los divorcios: todo. El cardenal, dicen, murió envenenado por el Papa, heredero de sus inmensas riquezas. Lo creemos y no lo condenamos. No señor; el cardenal podia ser muy sison; todo inducia á creer que lo fué, y el Papa, al heredarle no hacia mas que cobrarse el capital y los intereses de lo que el otro le habia defraudado.

Lo que no niega ninguno de los que tan duramente le censuran, es que vendia los cardenalatos; pero todos, sin que ningun cardenal de su tiempo pudiese alabarse de haber obtenido de balde lo que otros pobres tenian que pagar en moneda contante y sonante.

Por lo demás si envenenó á los cardenales, despues de haberse declarado que la Santa Sede era su heredera, tambien debe servirle de circunstancia atenuante la poderosa consideracion de que aquellos cardenales habian incurrido en el feo delito de obtener el capelo por precio de dinero.

Desgraciadamente el Papa Borja no tuvo tiempo de arrepentirse, como sin duda lo habria hecho siquiera un momento antes de morir; pero la muerte fué alevosa con el hombre á quien tanto tenia que agradecer.

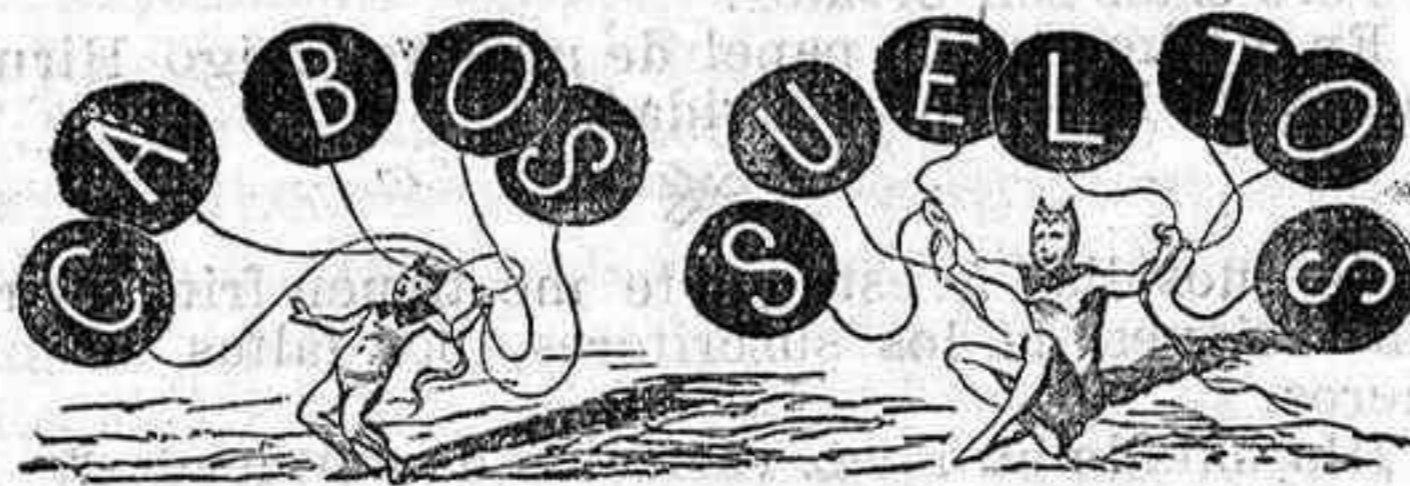
El Papa solia dar convites á los cardenales á quienes se proponia heredar. Hizolo así con dos de estos, y distraido se bebió el veneno destinado á sus dos comensales, de cuyas resultas falleció dejando á una numerosa familia en el mayor desconuelo.

Sus exequias fueron pomposas. Se suplicó el coche.

Aquí me parece que convendria una pausa. Dicen que una de las cosas que mas enojados tenian á los impios, eran las indulgencias, las tarifas de perdon de pecados, los tributos onerosos, la relajacion pontificia... Pero no; esas son ya muchas cosas. La una á que me referia son las indulgencias, y á ello atribuyen en gran parte la rebelión de Lutero contra Leon X.

(Se continuará.)

ROBERTO ROBERT.



En *La Correspondencia* he leído un anuncio en el cual se dice que «á los que están atrasados con el casero se les pone al corriente.» Caballero, esto de poner al corriente, necesitaria explicaciones y hasta comentarios.

Dos rasgos caracterizan á los neos. A sus enemigos vivos los asesinan, como al gobernador de Búrgos. A los muertos no los admiten en el cementerio, como á una señora protestante que murió hace pocos dias. Esto se llama caridad católica.

Continúan los hallazgos de fusiles que van y vienen.

Empieza á parecerme *camelo* esto. Que me escamo, vaya, que me escamo, no sea usted *guason*.

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla trata de suprimir, conforme con el Concordato, trescientos conventos de religiosas. Ea, ya tenemos en perspectiva trescientas comunicaciones secretas.

Ya que todavia hay gente que gasta dinero y tiempo en asuntos biblicos, id, derrochadores, id á comprar *Los Evangelios anotados por Proudhon*, y así os hagan buen provecho sus 347 páginas. Quien más se alegrará será el editor Morete, que desde su casa, calle de las Beatas, núm. 12, vende esa obra, y la remite fuera, si le dan en el acto 10 reales desde Madrid, y 12 en provincias.

El cura de Callosa Eusarria, de la junta directiva del Casino de dicha villa, parece que ha dado en la manía de guardarse el GIL BLAS para que los demás socios no lo lean.

—Pero ¿y el GIL BLAS, señor cura?  
—No se puede leer por inmoral.  
—¿Pues qué trae?  
—La historia de los Papas.  
—Pero esa historia, ¿no es verdadera?  
—¡Por lo mismo! ¡Qué más quisiera yo si no que fuera mentral!  
Y aquí tiene Vd. cómo la historia puede ser inmoral cuando no le conviene á un cura.

Los carlistas de Valencia se quejan de que el Terzo les ha enviado fusiles de chispa.

¡Ingratos!  
Se les empieza á obsequiar con enseres del sistema antiguo, de los buenos tiempos, ¡y ellos los desprecian!

No saben que su magnánimo rey se sacrificaría gustoso con tal de obtener un trono cuanto más antiguo mejor.



El alcalde popular de Madrid podría dar un gran golpe.

Debia publicar un bando mandando que transitaran por las aceras los soldados con las ollas del rancho, los mozos de cuerda cargados con bañeras de cuerpo entero, los mozos de cuerda cargados con pianos, los vendedores con cestas de gran tamaño, y todos sus similares.

Para el cumplimiento de esta disposicion, no habia que introducir novedad alguna en las costumbres, pues lo que le aconsejamos que mande se está verificando al pié de la letra.

Así cada cual haria lo que le diere la gana, y al mismo tiempo obedecería á la autoridad.



Ven acá, moderado:  
si conviene á tus fines  
la Sección de molines  
poner en ese tu papel mojado,  
escribe así:—Primer amotinado,  
el millonajeo aquel del Buen Suceso;  
se lo llevaron entre un rey y un cura;  
ninguno de los dos se encuentra preso;  
y es cosa muy segura  
que cuando libre dejan al ladrón  
es muy fácil hacer la oposicion.



Los jefes carlistas que hay en Madrid parece que se han gastado en francachelas los fondos del Terzo.

Hé aquí unos buenos católicos que merecen la bendicion del Papa por haber ahorrado la sangre de sus hermanos.

¡Y sin embargo, el Papa no los bendecirá!  
¡Y sin embargo, el Papa es el representante del Dios de paz (suponiendo que este Dios le haya elegido diputado!)



El regente ha ido á cazar al soto de Barajas.  
¡Hombre! ¿Si habrá ido á ese soto á cazar algún rey?

¿Cuál, cual, el de bastos ó el de espadas?



—Palomita que volando  
vas de Navarra á Aragon,  
¿no has visto una cara tersa  
sobre el cuerpo de un Borbon?  
—No señor, no he visto el cuerpo  
ni la cara del señor.  
—Eso será, palomita,  
que tiene miedo el gachó.



Una partida de ladrones penetra en un establecimiento de baños, en la Mancha.

Hay lucha y mueren tres individuos.  
¡Aquí de la autoridad, aquí de la energía, aquí de la justicia! ¡Aquí del gobierno!

¡Vive Dios! desde que los ladrones de frac se pasean por Francia, quieren también pasearse por los baños los ladrones de chaqueta.



¡Qué hermoso guirigay!  
Cada periódico opina de un modo distinto en la cuestion de los derechos individuales.

Cada diputado los entiende á su manera.  
Habla Castelar y dice lo que son. Habla Cánovas y lo dice también. Habla Sagasta y lo mismo. Cada uno de los tres piensa de modo distinto.

Y en tanto los pueblos van á hacer uso de esos derechos y les suele suceder lo que segun he visto en un diario les pasa á los vecinos de Santander con su alcalde, que les manda cerrar las puertas á hora determinada y no deja que salgan los chicos á la calle.

¡Esto es muy hermoso!



Ahora que se presentan los carlistas en escena observe que nadie pide fusiles.

Al principio de la revolucion, de todos los pueblos pedian las armas á carretadas.

¿Para qué las querian Vds. entonces? ¿Para hacer formaciones?

¡Pues ahora es cuando hacen falta para salirse por esos campos á cazar pájaros negros!



Se asegura que el niño Terzo entró en España vestido de voluntario de la libertad.

Con este motivo, el Papa le ha excomulgado.  
¡Nos quedamos sin campaña!



El plan de los conspiradores parece ser el asesinar á Serrano, Prim y Rivero.

¡Cruelles!  
Después de esto, ¿qué haríamos nosotros con los curas?

¡Ayúdeme Vd. á sentir!



Necesito que *El Pueblo* sea más explicito.  
Nos ha indicado ya dos ó tres veces que hay reuniones *alfonsinas* en cierta casa.

Nos ha indicado también que á las reuniones asisten personas de la situacion.  
Estas cosas no se deben decir á medias. Sepámoslo todo, porque esto interesa al país.

Suplico á mi colega que nos saque pronto de la duda.



Asustado estoy.  
Quinientas causas criminales hay en un solo juzgado de Málaga.

¡Por favor! ¿Estamos en Africa? ¿Qué provincia es esa?

¡Francamente, las autoridades malagueñas deben estar siempre muy ocupadas.



En *La Correspondencia* he visto anunciado á 8 reales la arroba de yelo artificial en la calle de Tetuan, número 23. Mandé por una cuartilla, que deberia costar 2 rs. Pues no señor, me llevaron 2 1/2.

Anunciar una cosa y cobrar otra, es engañar al público.

Así como los periódicos anuncian, deben también decir al público donde se les engaña.



El padre del Terzo dice ahora que su abdicacion no vale, y que la corona de España le pertenece á él, que es más Borbon y más liberal que el hijo.

El hijo del padre del Terzo sigue diciendo que el mismísimo Dios le ha puesto la coronita en la testa.  
Y el Espíritu-Santo ¿qué dice?

El Espíritu-Santo (que es Montpensier), dice que va á sacar la espada de Africa.

De modo que tenemos en compania al padre, al hijo y al Espíritu-Santo: tres Borbones distintos y ningun rey verdadero.

Así sea.



Porque en Barcelona se ha publicado un impreso que se titula *Guerra á Madrid*, dice *Las Novedades* que esa es toda la aspiracion de los republicanos federales.

Si el impreso dijera ¡Viva D. Antonio de Borbon! diria *Las Novedades*:

—Esta es la traduccion genuina de *A bajo los Borbones*.

—¿Por qué?

—¡Silencio! Que no lo sepa nadie... No se escandalice el presupuesto de Gracia y Justicia.



¿Es verdad que cierto pretendiente trata de retirar la subvencion á los periódicos que hasta ahora tenían el encargo de defenderle?

¡Cuántas víctimas diviso en lontananza!



Si el carro de fusiles cogido fuera de la Puerta de Toledo tuviera la menor relacion con los altos empleados de la Iglesia, mi regocijo seria inmenso.



Un periódico ha criticado al *Imparcial* porque ataca la pretension de los fabricantes de papel.

Hay que advertir una cosa, y es que no faltan periódicos de los que piden aumento de precio para el papel extranjero, llenos de tanto patriotismo, que consumen siempre papel español y no lo pagan nunca.

Pero estos son olvidos.

En el almacen de papel de nuestro amigo Hiruela hay varias cuentas olvidadas.



De unos dias á esta parte me tienen frito las reclamaciones de los suscritores, por faltas de números.

¿Ha habido otra vez variacion de empleados?

De Sonseca, reclama D. S. Diaz y Gomez.

De Castro-Urdiales, doña Angela Gippini.

De Campillos, D. Fernando P. y Fuentes.

De la fábrica Santa Constanca (Guadix), D. Antonio Aguilar.

De Sevilla, D. Policarpo Saenz.

De Callosa Eusarriá, el Casino.

Y etc., etc.

¡Y luego querrá el gobierno que le ayudemos á comer carlistas!



Con muy bonitos grabados ha dado á luz el editor Gaspar la leyenda árabe de Laboulaye, titulada: *Abdallah, ó el árbol de cuatro hojas*.

La leeré, porque el autor lo merece.



Otra vez han vuelto á sus pretensiones los fabricantes de papel, pidiendo proteccion en los aranceles.

¡Qué cucos somos!  
Prueba *El Imparcial* que el papel extranjero sale gravado en un 20 por 100 sobre el papel nacional, y aun no están contentos.

Arruinense la librería, arruinense las imprentas, mueran los periódicos ó aumentese el precio de ellos en perjuicio de todos, nada importa: el caso es que allá, en un rincón, pueda un caballero particular sostener una fábrica de papel malo y caro.

El nuevo arancel rebaja los derechos de las primeras materias de esta fabricacion.

A pesar de esta ventaja, quieren aumento en el arancel. ¡Que se lo den, y que bailen!



Nuestro buen amigo Eugenio García Ruiz acaba de coleccionar en un folleto sus artículos sobre la *república democrática unitaria* y la *república federal*.

Es un asunto que merece meditarse.  
Yo lo recomiendo á todos los liberales y deseo le estudien con atencion, porque bueno es que cada uno sepa fijamente lo que quiere.

Se vende á 4 rs. en la redaccion de *El Pueblo*.



Los conciertos en el Buen Retiro siguen muy concurridos.

El sitio, la orquesta y el tiempo no pueden ser más propicios.



Lo vuelvo á repetir: no comprendo la necesidad de ir por esas calles con campanilla y alumbrado, alborotando el vecindario para dar al enfermo los Sacramentos.

No veo la necesidad.  
Esa manifestacion interrumpe la via pública á cada instante, y es necesario ya que el alcalde arregle ese escándalo.



Amigo *Imparcial*, le digo á Vd. que tiene razon. No serán setenta ni ochenta precisamente las cesantías que se han enviado á Ultramar la víspera de salir el ministro anterior, pero credenciales, yo le aseguro á Vd. que ha salido una carretada.

Solamente que... siempre estas cosas se desmienten, y en fin, ya sabe Vd. lo que pasa.



En el interregno parlamentario se va á tratar de la gran cuestion.

—¡Hombre!

—Sí, señor, de la gran cuestion del siglo.

—¿Pues qué es ello?

—Se va á tratar de la persona que ha de ocupar el trono vacante.

—Me parece bien; ¿y quién va á ser él?

—Se asegura que Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla quieren que sea el rey de Portugal.

—¡Yal!

—Pero Silvela y Ardanaz quieren que sea Montpensier.

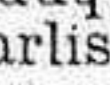
—¡Ah! ¿Y Becerra y Echegaray?

—Esos no quieren que sea ninguno.

—¿Cree Vd?...

—Me lo figuro. Conocen mejor al país que los demás.

—¡Pues esos están en lo firme!



Sabrán Vds. que el duque de Montpensier piensa ponerse al frente del ejército español para cuando vengana los carlistas.

¡Yo lo creo! ¿A quién le interesa más que á él la derrota de Carlos el Terzo?

¿A que no se atreve á combatir á los isabelinos?  
Vamos á ver, ¿a que no?

Francamente, señor duque; no nos hace Vd. falta para combatir á los carlistas. Después tendríamos que combatirle á Vd., y seria el cuento de nunca acabar.

Estése Vd. quietecito en Sanlúcar, no se ocupe Vd. de cosas políticas... Acostarse temprano, y pasarlo bien, señor duque; ¡pasarle bien, que esta vida es un fandango!

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Arado*.

### CHARADA.

Mi primera y segunda  
pildora es buena,  
y mi todo es el hombre  
que en reyes sueña.

(La solucion en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.